

Bogotá, de lunes del 8/11



Sr. D. Marcelino Hurtado

Mi muy querido primo y buen amigo aunque quise escribirle a U. en el correo pasado, no me fue dable hacerlo, por las muchas ocupaciones que me rodeaban, y me dirigí a saludar al Sr. médico a Rafael.

Ya yo me esperaba el golpe que me trajo el correo sobre mi tía M<sup>ra</sup> Josefa y el querido humil. Nicolás; pe. viéndolos reunidos me causaron mayor compasión y pena. Muchos me cuentan plando al Sr. con la que debe haber sufrido, viendo des- aparecer en tan poco tiempo tres humanos; ¡Qué efímera es nuestra vida!; que sembrada de espinas que cubren de lágrimas! Pero tantas tribulaciones se definen con la resignación cristiana, fuente inagotable de consuelo y de esperanzas. Grande es el que nos da la religión, considerando que nuestros difuntos han pasado a mejor vida, y q. se libran ya del mar tempestuoso del mundo. Sea Dios bendito en todo, y nos dé buen fin, y descansa eterno a nuestros difuntos p. cuyos almas he ofrecido ya el sacrificio.

Deseo a U. buena salud, y me repito un afmo. primo, amigo y capellan

Man<sup>te</sup> Hurtado a Bogotá